

47
MARZO
2012

LA PRIMAVERA ISLAMISTA EN MARRUECOS, o el efecto *Gatopardo*

Mohammed El-Katiri, Investigador analista, Conflict Studies Research Center, Reino Unido

La victoria aplastante del islamista *Parti de la Justice et du Développement* (PJD) en las elecciones parlamentarias de Marruecos en noviembre de 2012 fue seguida con gran interés y alguna preocupación por gran parte de los países vecinos de Marruecos, tanto de dentro como de fuera del Mundo Árabe. El líder del partido político ganador, Abdelilah Benkirane, fue posteriormente nombrado primer ministro –rompiendo la práctica largamente establecida que dejaba al rey la elección de un candidato propio o preferido para tal posición. Hace sólo un año la victoria de los islamistas y el nombramiento de Benkirane como primer ministro se consideraban dos escenarios completamente impensables. Pero el cambio real parece no haber tenido lugar y cabe imaginar esta situación como el *efecto Gatopardo* de Tomasi di Lampedusa, donde todo cambia a fin de que todo permanezca igual.

El largo camino de los islamistas al gobierno

Los islamistas marroquíes no son una fuerza política nueva; se formaron en 1996 y han participado desde entonces en varias elecciones parlamentarias. En sus inicios el PJD fue un

pequeño partido con mensaje islámico moderado pero expresado con determinación, que decidió competir en un limitado número de circunscripciones en las elecciones legislativas de 1997. En las siguientes elecciones, el PJD se mantuvo inicialmente en este principio de concurrir a circunscripciones

limitadas –de modo creciente a partir del año 2000, cuando el partido atrajo un número creciente de seguidores, esta restricción autoimpuesta se convirtió cada vez más en una jugada táctica, destinada a no suscitar antagonismo en la población y, especialmente, en el corazón del poder político de Marruecos, la corte marroquí del *establishment*, el *Makhzen*¹. La experiencia de corta duración en Argelia con un partido islamista que ganó las elecciones en una victoria aplastante en 1991 y la subsiguiente agitación y violencia política que aún perduraba a finales de los noventa y prin-

cipios de la década del 2000, proyectó una sombra alargada sobre un potencial experimento islamista en Marruecos en aquel momento.

En la estela de la Primavera Árabe, y tras los recientes cambios constitucionales llevados a cabo por el rey Mohammed VI, en Marruecos asistimos a una victoria electoral aplastante del partido islamista moderado PJD.

La victoria de los islamistas marroquíes se ha ido gestando a lo largo de los años, pero esta es la primera vez que el partido entraba a formar parte de un gobierno formal. Pero la victoria de los islamistas promete pocos cambios fundamentales en el sistema político marroquí; la capacidad del PJD de aplicar las políticas por las que fue elegido dependerá en primer lugar y en gran medida de la voluntad del Palacio y de los partidos de la coalición.

El rumbo de la política exterior marroquí permanecerá inalterado. Un cambio de gobierno tiene una influencia limitada en las relaciones exteriores del país que aún pertenecen a la esfera exclusiva del Palacio. El interés clave de Marruecos de reavivar el proyecto de integración del Magreb y fomentar su relación con los países del consejo de Cooperación del Golfo es improbable que se produzca a expensas de su estratégica alianza con Europa.

1. Malika Zeghal, *Islamismo en Marruecos: religión, autoritarismo, y políticas electorales*, Princeton: Markus Wiener Publishers, 2008.

La creciente popularidad del PJD en las pasadas elecciones se ha atribuido en primer lugar a su discurso político y la credibilidad de sus candidatos locales y nacionales. **Los objetivos de política general del partido se centran en torno a las cuestiones de justicia social, el combate de la corrupción y lo que el partido llama preservación de la identidad islamista de Marruecos –todos ellos objetivos sociales que giran en torno a los valores tradicionales y religiosos de la sociedad marroquí.** Desde el punto de vista interno, el PJD está considerado como un partido bien organizado, mostrando niveles más altos de responsabilidad (como en lo referente a los fondos de financiación del partido y su uso) que muchos otros partidos marroquíes. Los candidatos electorales del PJD son elegidos por los miembros del partido, lo cual es también una novedad en el panorama de partidos políticos marroquí, donde los candidatos principales de los partidos suelen ser nombrados líderes a largo plazo más que elegidos por las bases del partido. Estos factores han ayudado al PJD a ganar también muchos simpatizantes entre seculares y tecnócratas.

Pero el PJD está lejos de estar libre de controversia. En el perio-

Los objetivos de política general del partido se centran en torno a las cuestiones de justicia social, el combate de la corrupción y lo que el partido llama preservación de la identidad islamista de Marruecos –todos ellos objetivos sociales que giran en torno a los valores tradicionales y religiosos de la sociedad marroquí.

do posterior a las bombas terroristas en Casablanca en 2003, el PJD fue objeto de un severo ataque y tuvo que hacer frete a la amenaza de disolución. Varios partidos políticos izquierdistas y activistas seculares han acusado desde entonces al PJD de predicar y difundir el extremismo. Las relaciones entre el PJD y el ministerio del Interior han sido a su vez confrontadas y caracterizadas por la desconfianza. Muchos observadores también ven el establecimiento del Partido de la Autenticidad y Modernidad (PAM) por un miembro bien establecido del Makhzen, Fouad Ali al-Himma, como una contra réplica al dominio emergente del PJD. Incómodos con el hecho de ser conocidos como partido islamista, los líderes del PJD se autodescriben como miembros de un partido político con referencia islámica. Insisten en que el partido no tiene intención de establecer un estado teocrático, sino que acepta funcionar con el sistema político vigente. Los líderes del partido han apoyado abiertamente el derecho de libertad de expresión, respeto por las libertades individuales, y han declarado su apoyo a una economía de libre mercado. Los temas más sensibles desde el punto de vista islámico como la promoción del turismo extranjero y la venta legal de alcohol no forman parte del programa del PJD. Las mujeres aparecen en proporción notable en todos los rangos del partido.

La victoria electoral del partido en perspectiva

La influencia del PJD en el parlamento está limitada por su necesidad de apaciguar a los tres aliados más pequeños de

coalición –siendo uno de ellos el antes hegemónico Partido Istiqlal. Desde las elecciones de 2011, con 107 escaños, el PJD es el mayor partido político en el parlamento marroquí, pero todavía no alcanza la mayoría parlamentaria.

La incapacidad de los partidos políticos en Marruecos de alcanzar la mayoría se debe a una serie de factores que contribuyen a una escena política fracturada. Primeramente, un número elevado de partidos políticos compiten por los votos. En las elecciones de 2011, 31 partidos políticos competían por 395 escaños. Segundo, un sistema electoral bien ingeniado, basado en una fórmula de representación proporcional asegura que ningún partido gane una mayoría absoluta de diputados. Esta escena electoral fragmentada sirve a los intereses del Makhzen, y asegura la supremacía de la monarquía como poder político central, unificador. Finalmente, la tradicional baja participación en las elecciones limita la posibilidad de que ningún partido gane más votos de los que aseguran sus votantes leales.

Tras unas negociaciones relativamente cortas y rápidas, el 3 de enero de 2012 se anunció un gobierno de coalición cuatripartito, que incluye al ganador PJD, el nacionalista Partido Istiqlal, el *Movement Populaire* pro-palacio, y el izquierdista y secular *Parti du Progrès et du socialisme* (PPS). Así pues, desde un punto de vista ideológico, la coalición parece frágil ya que estos partidos políticos tienen poco en común. Algunos observadores han establecido una analogía entre el gobierno de la *Alternancia* del 1998 y el actual gobierno liderado por PJD, y que el PJD podría afrontar el mismo destino que la *Union Socialiste des Forces Populaires*, y perder su credibilidad² política. Así, el sistema parlamentario marroquí sigue siendo *de facto* un centro de poder político inefectivo. La toma de decisiones políticas en Marruecos sigue girando en torno al rey de Marruecos Mohammed VI y su entorno, el poderoso y ubicuo Makhzen. A diferencia de las monarquías europeas, el monarca marroquí dirige y reina, no teniendo el parlamento ningún control sobre la monarquía ejecutiva. Legisla y debate decisiones en un restringido número de sectores del gobierno, sujetos a la aprobación del rey, que puede hacer dimitir a su antojo a ministros o al gobierno, así como disolver ambas cámaras del parlamento. Los parlamentarios no pueden debatir o cuestionar los discursos o decisiones del rey. Miembros clave del gabinete de gobierno, incluyendo los principales ministros, son elegidos directamente por el rey y no pertenecen necesariamente a los partidos políticos en el gobierno.

2. La incapacidad del Gobierno de Youssef, llamado así por su Primer Ministro Abdelrahman Youssef, de cumplir sus prometidas reformas económicas y políticas izquierdistas durante su etapa de gobierno entre 1998 y 2002 dañó su reputación política, y causó una profunda escisión en el partido. El espacio de Youssef para la maniobra política se vio restringido por las continuas intervenciones del Palacio. Desde entonces, su partido, el USFP –que en su momento fue tenido en alta estima por el electorado- no se ha recuperado de su desastrosa participación en el gobierno de *Alternancia*.

¿Una democracia “real”?

La nueva constitución de verano de 2011 no cambió de manera fundamental este equilibrio. Las prerrogativas del rey fueron sobre todo reforzadas, no recortadas. El rey sigue siendo el *Guía de los Fieles*, y el jefe supremo de las fuerzas armadas, y encabeza el consejo de ministros. El Rey también encabeza los consejos judiciales y de seguridad. Tiene el poder de nombrar a los altos funcionarios y, lo que es más importante, conserva la capacidad de disolver el parlamento. En un país donde instituciones y ciudadanía no son los elementos dominantes de la cultura política, la monarquía sigue siendo una fuente básica de unidad nacional. **Con un monarca que no renuncia a sus poderes, es justo decir que la democracia en Marruecos todavía es, y seguirá siendo en un futuro próximo, un “trabajo por realizar”. No es aún una democracia “real”, sino más bien una democracia “monárquica”. Quizá uno de los cambios más significativos para el sistema político ha sido la nueva disposición de la constitución para que el primer ministro del país sea el jefe del partido más votado en el parlamento –y no, como era el caso, un miembro directamente designado por el propio rey.**

El PJD ha tenido que aceptar el nombramiento de seis ministros “independientes” en los ministerios más estratégicos del país por parte del Palacio para garantizar continuidad y una supuesta transición suave. En los ministerios del Interior y de Asuntos Exteriores, tras ser parcelados, por ejemplo, se ha producido el nombramiento, como ministros delegados, de Charki Draiss y de Youssef Amrani, personalidades asociadas con el Makhzen. Ambos ministerios han sido y son aún los pilares de la hegemonía política del Makhzen. También controlan gran parte de la información que corresponde a aspectos controvertidos de la historia moderna de Marruecos, tal como las violaciones de derechos humanos, las antiguas manipulaciones electorales o la cuestión del Sahara. Driss Dahak es otro elegido del Palacio como ministro de la Secretaría General del Gobierno (SGG), que sirve de departamento legal al gobierno. La importancia del ministerio de la SGG emana del hecho que sus funciones incluyen la elaboración y el seguimiento renuevas leyes, así como la publicación de las leyes en el boletín oficial.

El modus operandi del PJD bien puede meter presión no sólo a los partidos políticos existentes sino también en todas las otras instituciones públicas. Decisiones recientes por parte de los ministros del PJD como el hacer público sus patrimonios y racionalizar el uso de los fondos públicos a su disposición han incrementado la popularidad del partido entre muchos marroquíes. Para el sistema político marroquí, la propagación de dichas prácticas constituiría la confirmación de que la aparente popularidad del PJD deriva de estas acciones. Pasos

particularmente visibles han sido la renuncia por parte del nuevo primer ministro Benkirane, y también de los miembros de su partido en posiciones ministeriales, a hacer uso de prebendas como coches de empresa y chóferes, que los miembros del PJD ahora sólo utilizan ocasionalmente para uso exclusivamente oficial. La decisión hecha pública por Benkirane de continuar viviendo en su piso privado del centro de Rabat ha sido percibida por muchos votantes de los líderes del partido como un modo de permanecer fieles a sus promesas electorales y de seguir en contacto con la el ciudadano “común” marroquí. Un sondeo de opinión llevado a cabo por el diario marroquí *L'Économiste* en enero de 2012 mostraba posteriormente que el 88% de los entrevistados confiaban en el gobierno liderado por el PJD, el grado más alto comparado con cualquier gobierno previo³.

Las relaciones del Palacio marroquí con el PJD siguen siendo ambivalentes. En principio, el Palacio no pudo no haber deseado un resultado electoral mejor. La celebración de las hasta la fecha más incontestables elecciones parlamentarias y la victoria del PJD han reforzado la credibilidad de las iniciativas políticas adoptadas por el rey Mohammed VI en respuesta a

Con un monarca que no renuncia a sus poderes, es justo decir que la democracia en Marruecos todavía es, y seguirá siendo en un futuro próximo, un “trabajo por realizar”. No es aún una democracia “real”, sino más bien una democracia “monárquica”. Quizá uno de los cambios más significativos para el sistema político ha sido la nueva disposición de la constitución para que el primer ministro del país sea el jefe del partido más votado en el parlamento –y no, como era el caso, un miembro directamente designado por el propio rey.

las demandas de los manifestantes marroquíes. En el contexto de las protestas principalmente de jóvenes en primavera de 2011, un nuevo gobierno de cualquier orientación ha sido un factor potencial de alivio contra las reavivadas manifestaciones políticas. El nuevo gobierno islamista, tras la reforma constitucional reciente, quizá señala con mayor énfasis la voluntad de la monarquía marroquí de abrir el país hacia una reforma política y de aceptar gobiernos alternativos. Al mismo tiempo, el nuevo gobierno reforzado servirá también como un importante amortiguador político para el Palacio durante los próximos meses; puesto que se culpará de cualquier incumplimiento de las promesas socioeconómicas que se hicieron antes de las elecciones, pero no se culpará al rey.

3. Nadia Salah, «L'enquête L'Économiste-Sunergia Benkirane: Les Marocains optimistes à 88%!», *L'Économiste*, édition N° 3703, 20 de enero 2012. Disponible en: www.leconomiste.com/article/890561-enquete-l-economiste-suneriabrbenkirane-les-marocains-optimistes-88

No obstante, el deseo de superar este sensible momento político actual, caracterizado por la reemergencia del poder de la gente, probablemente inhibirá por ahora una eventual confrontación entre el gobierno y el Palacio, que no seguirá estando cómodo con el surgimiento de un rival político poderoso, legitimado por el voto popular. Pese a que el PJD ha pasado diversas pruebas, figuras clave entre las élites de la corte siguen sospechando profundamente de los islamistas. Esta arraigada desconfianza emana del reto que el Islam político constituye para uno de los fundamentos de la legitimidad del monarca; la autoridad religiosa del rey. Es probable que el palacio continúe su costumbre de utilizar la táctica del divide y vencerás a largo plazo, y continúe animando al establecimiento de otros partidos islamistas, por ejemplo, como táctica para recortar el dominio de la escena política por parte del PJD.

Por otra parte, a juzgar por los recientes debates parlamentarios del programa del actual gobierno, el PJD parece que tendrá que afrontar una oposición sistemática y feroz en el parlamento. Los partidos de la oposición pueden ver en el incremento de la agresividad una vía fácil para destacar su perfil y demostrar sus bazas ante el electorado. Por otra parte, las élites oponentes reformistas en el Makhzen pueden utilizar la oposición como un instrumento para detener las reformas no deseadas iniciadas por el actual gobierno, y mi-

Desarrollar relaciones con los países del Magreb es una de las áreas clave para la política del actual gobierno en la que se puede ver alguna evolución dada la fluida situación de la región desde enero de 2011. Las primeras indicaciones de la prioridad asignada al Magreb ya fueron destacadas con las visitas del nuevo ministro de asuntos exteriores, Saadedine Othmani, a Túnez y Argelia.

nar su reputación. Las tensiones pueden intensificarse cuando el gobierno liderado por el PJD ponga en marcha las reformas prometidas, sobre todo la introducción de una mayor rendición de cuentas, la lucha por la corrupción, y ejerza un control más estricto de las finanzas públicas de las instituciones estatales y compañías públicas.

La capacidad del gobierno de implementar reformas dependerá en gran medida del nivel de cooperación que muestre el Palacio. Las reformas propuestas colisionarán con los intereses de los altos funcionarios, de los militares, y de las grandes empresas que tienen acceso a los pasillos supremos del poder. Por su parte, la prensa marroquí desvela a menudo acusaciones de corrupción y capitalismo favoritista que implican a colaboradores estrechos. Estas reformas estructurales previstas también requerirán un gran apoyo por parte de todos los partidos de la coalición, así como un cambio sustancial en la mentalidad de la burocracia del gobierno y de los ciudadanos.

El primer campo de batalla del gobierno radicará en sus esfuerzos en promulgar docenas de leyes orgánicas siguiendo las reformas constitucionales, incluida la implementación del plan de regionalización avanzado, una norma judicial básica, y una ley que introduce gradualmente el Amazigh como lengua oficial del estado. Hay grandes expectativas de que el gobierno introducirá medidas para abordar el coste de vida, el desempleo, la vivienda, la sanidad, la educación y las diferencias de ingresos. En un plazo inmediato, el gobierno se enfrenta a una cuestión compleja y acuciante como el desempleo, sobre todo entre los jóvenes y los licenciados⁴. Todo a la vez, puede resultar demasiado para un gobierno no experimentado que tiene que lidiar con una frágil coalición y el control permanente desde el Makhzen.

Política exterior: continuidad por todos los medios

A diferencia de Turquía, donde el actual gobierno islamista AKP se basa en la doctrina de política exterior de Ahmet Davutoglu tal como se desarrolla en los libros del líder del partido y en otros papeles estratégicos, el PJD ha dedicado hasta ahora poca atención a las cuestiones de política exterior, siendo su enfoque y *raison d'être* permanecer cerca de la vida cotidiana de la gente.

En Marruecos, la política exterior ha sido siempre un dominio exclusivo del Palacio real; y el nombramiento de Amrani como ministro de exteriores es un claro síntoma de que manteniendo esta influencia no sólo en cuestiones clave de política exterior, sino también en lo que afecta a la gestión de altos funcionarios claves en el ministerio, sigue siendo una cuestión fundamental para ellos. La significativa influencia del Palacio en el diseño de la política exterior

marroquí no ha terminado con la enmienda constitucional de 2011. Al contrario, se ha formalizado mediante la extensión de las prerrogativas del rey que incluyen la presidencia del Consejo Supremo de Seguridad (CSS). Una vez sus funciones y organización sean definidas en una ley orgánica, el CSS servirá como foro para supervisar y abordar asuntos de seguridad interior y exterior. La contribución del PJD puede hacerse visible introduciendo algunas reformas estructurales administrativas en el Ministerio de asuntos exteriores, particularmente en recursos humanos. Durante décadas, el ministerio ha sido considerado un bastión de leales al régimen y de las élites de familias prominentes que dominaron la escena política y económica durante décadas. Así, el principal rasgo que caracteriza las opiniones de política exterior

4. Bachir Thiam, «Emploi des Jeunes: LA Mise en Garde au Conseil Économique social», *L'Économiste*, edición n° 3612, 09 Septiembre 2011.

de este nuevo gobierno seguirá siendo un fuerte apego a lo que se considera cuestiones de “integridad nacional territorial”. Ello incluye el apoyo a las reclamaciones tradicionales sobre el Sahara Occidental, manteniendo las demandas de soberanía sobre los enclaves españoles e islas al norte de Marruecos. Con relación a la disputa del Sahara Occidental, el gobierno liderado por el PJD apoyará la propuesta marroquí de semiautonomía.

Por razones obvias, pragmáticas y económicas, la Unión Europea sigue siendo un área clave para la diplomacia marroquí. Los líderes del PJD son plenamente conscientes de la importancia de esto. Más de la mitad del comercio internacional de Marruecos se realiza con países europeos. El nuevo gobierno perseguirá una mayor colaboración y cooperación con las instituciones europeas para definir los rasgos del “Estatuto Avanzado” que se acordó con Marruecos unos años atrás. Habiendo dicho esto, las dificultades económicas y financieras de Europa son analizadas de cerca en los círculos económicos y políticos marroquíes. Hay preocupaciones reales entre aquellos que toman las decisiones en Rabat de que Europa pueda empezar a mirar hacia dentro, volviéndose más proteccionista. Estos temores fueron expresados en los debates sobre el largamente demorado acuerdo de libre comercio de productos de alimentación agrícola y de pesca entre la UE y Marruecos. No obstante, la aprobación del acuerdo en el parlamento europeo ha sido bien recibido por el gobierno marroquí, y visto como una señal de buena voluntad con vistas a estrechar las relaciones entre la UE y Marruecos. Por su parte, dada su importancia estratégica y complejidad, las relaciones de Marruecos con España seguirán siendo del dominio del Palacio. Así, la aproximación marroquí en lo que se refiere a las cuestiones territoriales con España no parece que vaya a experimentar un cambio radical.

Desarrollar relaciones con los países del Magreb es una de las áreas clave para la política del actual gobierno en la que se puede ver alguna evolución dada la fluida situación de la región desde enero de 2011. Las primeras indicaciones de la prioridad asignada al Magreb ya fueron destacadas con las visitas del nuevo ministro de asuntos exteriores, Saadedine Othmani, a Túnez y Argelia. Una combinación de agitación política en la región y de dificultades económicas en Europa está dando un gran ímpetu a la reactivación del proyecto económico de integración del Magreb. Los adelantos económicos en todos los países del Magreb podrían ser significativos si se encauzan las sinergias económicas entre ellos. Del interés de los marroquíes en reactivar el Magreb también se hace partícipe el entusiasmo del presidente interino tunecino, Moncef El-Marzouki, que ve en la integración del Magreb una solución viable de reavivar la economía tunecina. La aparente mejora de las relaciones bilaterales entre Marruecos y Argelia otorga más esperanzas para la reactivación de la Unión del Magreb Árabe, ahora mismo en estado catatónico. El acercamiento experimentado entre ambos países parece ser más serio que en tentativas anteriores. Desde el año pasado, ministros marroquíes y argelinos han intercambiado un buen número de visitas y acordado un programa para la cooperación sectorial en energía –los suministros de gas ya están cruzando la frontera-, turismo y agricultura. Pero el signo más sólido de normalización de relaciones será la reapertura efectiva de las fronteras terrestres entre los dos

países que han estado cerradas durante los últimos dieciocho años, compartiendo ese dudoso honor sólo con la frontera entre las dos Coreas.

El éxito de estos esfuerzos para alcanzar una integración regional más estrecha depende de muchas variables en esta región afectada por revoluciones inacabadas y conflictos. La Libia post-Gadafi, políticamente inestable e insegura, no está en posición de emprender plenamente proyectos regionales, puesto que el Consejo de Transición Nacional y el gobierno interino están abrumados con las tareas de construcción del estado y gestión de la transición.

Conclusiones: ¿un efecto Gatopardo?

A primera vista, la victoria del PJD parece ser un cambio cualitativo en la escena política; esto es así porque para muchos marroquíes simboliza el inicio de una prometedora fase del proceso de democratización de Marruecos. Pero esto no significa necesariamente una radical transformación del sistema político. El equilibrio de poder sigue siendo fundamentalmente el mismo, y favorable al Makhzen. El rey está aún, constitucionalmente e informalmente, en posesión de varias prerrogativas ejecutivas, lo que hace muy limitadas y probablemente lentas las perspectivas de cambios significativos anunciados por el PJD. Ministerios clave como el del Interior, Finanzas y Asuntos Exteriores siguen en manos de los hombres del Palacio, más que asignados a hombres y mujeres del partido elegido. La dependencia del PJD de otros tres aliados de coalición, cada uno de los cuales con diferentes opiniones y objetivos políticos, limitará la capacidad del PJD de lograr sus propios objetivos. Esto no significa que no vaya a producirse ningún cambio –más bien, estos cambios serán más visibles en la política local marroquí, en estructuras específicas de los propios partidos, y muy probablemente a largo término. Las relaciones exteriores de Marruecos difícilmente se verán alteradas por la victoria electoral del PJD.

El Palacio sigue siendo el que toma las decisiones clave si consideramos las alianzas y apuestas estratégicas del país, e intentará asegurar el continuismo. No obstante, en estos complicados tiempos de cambios políticos y económicos regional y globalmente, parece que la política marroquí se mantendrá estática, confirmando que la victoria del PJD podría convertirse en un efecto Gatopardo, donde un cambio aparente en esferas políticas no implica necesariamente cambios políticos reales.